
LA VACUNA EN ESPAÑA

ó Cartas familiares sobre esta nueva inoculación

(Conclusión)

CARTA III

Muy Señora mia: Quando los hechos repetidos publicaban, que la nueva inoculación de la Vacuna era inocente, benigna y nada arriesgada, pasó por la imaginación de algunos el decir, que con ella se introducía en la especie humana una nueva enfermedad, que era peculiar á los brutos. No faltó tal vez quien dixo, que debia ser severamente castigado el que habia introducido semejante inoculación entre nosotros, pues bastantes enfermedades tenemos para que nos vengan á regalar con otras nuevas y desconocidas. Pobre de mi; ¡y qué tal me hubieran ajustado las cuentas! Todo el público hubiera podido levantarse contra mí con muchísima razon. Ese temor muy infundado ha bastado para retraer á muchos de la nueva inoculación; pero por poco que se reflexione, verá Vm. quan frívolo y extraño es ese reparo. En el Ducado de Gloucester, donde se conoce la Vacuna de tiempo inmemorial, es regular que se hubiese manifestado aquella enfermedad, que tanto se exágera. Los habitantes de aquel pays son robustos y firmes, no padecen ninguna enfermedad distinta de la de los demás hombres; ni mueren antes del tiempo regular. La Vaca, aquel animal tan útil al servicio del hombre, cuya carne es el único alimento de pueblos enteros, cuya leche ofrece una exquisita bebida, y su manteca una riquísima comida: la Vaca, que es el animal mas útil, pues no hay parte de su cuerpo, que no sirva de provecho al hombre, hasta sus mismos cuernos y excrementos, ¿habia de infectar á la especie humana, y encerrar en sus pechos un veneno terrible y espantoso? Aquel animal, que en todos tiempos ha sido compañero del hombre, y que no haciendo alarde de su grande fuerza y valor, se amansa hasta habitar en la misma pieza con los hombres, y permitir que se le ordeñe la leche que tenia reservada para su tierno becerro; ¿habia de convertirse de improviso en un animal ponzoñoso, y dar la muerte en vez del alimento y sustento?

¿No sabe Vm. Señora, que ordenamos todos los dias los médicos cantaridas, que contienen una sal caustica y venenosa; que mandamos poner sanguijuelas; que se usa todavía, aunque poco, el aplicar animales vivos en diferentes partes, como pichones abiertos por enmedio, redaños de carnero, sin que se haya soñado jamás que puedan comu-

nicar ninguna enfermedad de las que ellos padecen? El caldo de víboras, que lo toman muchos meses seguidos los que padecen enfermedades cutáneas, ¿sienten por ventura la menor impresion del veneno activo, que contienen? ¿Y no conoce Vm. un cazador, que hace comercio del unto de tantos osos como mata, el que se emplea y sirve para dolores, reumatismos, &c sin que nadie rezele el que se le comunique la ferocidad de aquel espantoso animal?

Los que han soñado, que la Vacuna podía introducir en la especie humana una nueva enfermedad, que es peculiar á los brutos, me parecen á cierto autor antiguo, que escribió, que las cabras daban una leche muy mala, porque tenían siempre calentura; y esto lo probaba, porque las cabras buscan con ansia las flores de las plantas, y cogollos de los arbustos; opinion á la verdad tan ridícula, como la de los que no quieren que se crien los niños con leche de distintos animales, quando no pueden serlo por sus madres, por motivo de que no se les comunique la estupidez de la burra, ó voracidad de la vaca, ó la inconstancia, y ligereza de la cabra, cuya leche hubiesen mamado.

Y si aquella soñada enfermedad existiese en qualquier otra parte, que en la exáltada imaginacion de los Antivaccinistas, ¿no se hubiera dado á conocer en tantos millares de inoculados, como se cuentan en el día en Europa? ¿Sus hijos muy queridos que fueron los primeros inoculados en España, han perdido nada de la robustez, y excelente temperamento, que han heredado de Vm.?

Lo cierto es que el grano de la Vacuna se cura por sí mismo, sin que trascienda daño alguno al cuerpo; el enfermo come, duerme, rie, y se pasea, y rara vez padece sino alguna incomodidad, que solo exâgerada puede ser conocida. Pero con mayor gracia lo dixo Vm., quando me aseguró que mucho mas les costaba á los niños el poner un diente, que el pasar la Vacuna. Siendo pues una incomodidad tan benigna y ligera, ¿por qué se ha de temer sin fundamento, que sea causa de males nuevos, desconocidos y espantosos?

Peró aquellos que dicen que han muerto de la Vacuna, parece que prueban, que no es tan inocente, y benigna como se ha dicho. ¡Ah, Señora! los contrarios de esa inoculacion han buscado todos los testimonios, que podían favorecerles; pero no han logrado otra cosa que hacerla mas recomendable por los mismos medios, con que pretendían hacerla odiosa, desmintiendo los mismos que se suponian muertos de la Vacuna, las voces vagas, y rumores infundados de sus detractores. Nadie ha muerto de la Vacuna; siendo tan inocente no sabria matar á nadie. No habiendo podido citar los contrarios ni siquiera un solo caso siniestro, han andado muy cuidadosos en averiguar, si moria alguno de los que habian sido invacunados. No ha sido difeíl ver cumplidos sus deseos, pues *la Vacuna no promete la inmortalidad*. Todo quanto ha prometido, lo ha cumplido fielmente.

Los que han fallecido tres meses despues de haber sido invacuna-

dos; los que han sido sufocados por una angina, ó garrotillo al cabo de dos meses de inoculados, no deben citarse como víctimas de la Vacuna, que no sabe sacrificar á nadie. Los que no habian sido invacunados han perecido igualmente al furor de aquella enfermedad. Siendo los niños en aquella edad tan tierna unos vasos tan delicados y quebradizos, no puede la Vacuna librarles de tantas causas, que conspiran á destruirles. Promete solamente preservarles de las Viruelas, que no es poco; y esto sin causarles de ordinario ningun trastorno, ni exponerles á perderse. Todo esto lo cumple, y me parece que es bastante.

No hay duda, que la Vacuna se ha presentado, segun dicen, ligera y benigna; pero puede que los malos efectos, que se le imputan, provengan de la alianza, ó amalgama, que contrahe con otros humores depravados. No extraño que las gentes hagan esta reflexion, quando la hacen tambien algunos médicos: esto es, de aquellos que adictos únicamente á lo que ellos llaman su práctica; no gustan, ó por mejor decir, fastidiados del estudio no quieren instruirse, y adelantar en su carrera. El Virus vacuno tiene su distrito señalado. Trabajado dentro de la vexiguilla, que le contiene, se reproduce sin mezclarse con los demás humores. Los diferentes venenos infestan diferentes humores, y dañan á ciertas partes determinadas. Las cantaridas atacan las vias de la orina; el opio, la cabeza; el mercurio, la boca; la rabia, la saliva: por consiguiente tiene tambien la Vacuna su terreno señalado en el cuerpo, y no puede comunicarse con los demás humores. En la antigua inoculacion de la Viruela ya se sabia, que de una Viruela sacada de un sugeto mal humorado, salia en el inoculado una buena, y muy discreta; y al revés, que una de la mejor calidad producía otra muy maligna y funesta; en tanto que convencidos los mas famosos inoculadores de esta verdad, no reparaban en tomar la materia indistintamente. Me acuerdo haber leído, que un médico americano no teniendo otra materia para inocular, que la de un cadaver de un negro, se sirvió de ella, y produjo una Viruela benigna, y muy discreta.

No es pues posible, que se mezcle el Virus vacuno con otros males diferentes. Yo he invacunado con materia extraida de niños, que estaban en lo mas fuerte del Sarampion, y no ha producido sino la Vacuna.

Ya es sabido que dos estímulos diferentes no pueden obrar á un mismo tiempo: pero basta; pues me voy enredando en una materia en la que hay mucho bueno que decir, y que no ignoran los hombres eruditos de nuestra facultad. Los demás tampoco lo entenderian, y así dexemoslos que vivan pacíficamente en su ignorancia, y que acaben sus dias en ella.

Los mas moderados piensan que la Vacuna no es otra cosa, que la Viruela ordinaria, que ha perdido su fuerza pasando por el pecho de las Vacas, donde se ha modificado en cierto modo. Los ingleses como son muy astutos se habrán valido de esta estratagemá, tal vez para

engañarnos. No hay que esperar nada bueno de ellos, especialmente ahora que son nuestros enemigos; no sea caso, que nos hagan los mismos regalos que hicieron los griegos á los de Troya. Este reparo que parecerá á muchos que me lo he fingido, ha sido propuesto en los mismos términos, y con toda seriedad por un sugeto que es tan buen político como médico, y tan buen médico como político.

La Vacuna es una enfermedad distinta de la Viruela. Esta se acordaría siempre de lo que ha sido: una hydra tan cruel sacaría de quando en quando la cabeza, y se daría á conocer. En la Vacuna no hay otra erupción, ó grano, que en el lugar de la incision: si se reparan algunos granos en lo restante del cuerpo, son pasajeros, accidentales, y no contienen virtud, ó materia vacuna. Pero si alguno convencido de estas reflexiones no quiere creer que la Vacuna sea originalmente producida en las ubres, ó tetas de las Vacas, á no ser que vea él mismo con sus propios ojos extraerla; que no crea tampoco en la quina, á no ser que la vea coger del mismo árbol, que la da en el Perú; ni en el opio, si no lo ve destilar de la planta que lo contiene en Persia; ni en el mercurio, si no presencia quando lo encuentran en las minas de la Carolina.

A mas que de este reparo es una acusacion dirigida contra unos hombres, que tanto han merecido de la humanidad entera, singularmente contra el inmortal Jenner, que ha sido su inventor. Si se hubiese podido sospechar, que no habia procedido de buena fe, publicando como cosa nueva, y desconocida la invencion de la Vacuna, ¿le hubiera acordado el Gobierno Inglés una pension de setenta mil libras anuales? ¿se hubiera grabado su nombre en medallas de oro para que pasase á la posteridad? ¿le proclamaria la Inglaterra toda por su dios tutelar? ¿y le tributarian los sabios de todas las naciones los mas debidos elogios? Despues que se ha sabido, que el Cowpox, ó Viruela de las Vacas no está estancada solamente en el Ducado de Gloucester, sino que se ha descubierto en el Ducado de Holstein, en el Devonshire, y en la Lombardia; segun avisan los Doctores Stromeyer, y Sachi; ¿cómo se puede soñar, que unos hombres bien conocidos, y que viven en payses muy distantes, se hayan mancomunado para publicar una mentira, y estafar á todo el público?

Vm. crea, que la Vacuna es una enfermedad distinta de todas las demás, singularmente de las Viruelas, las que desterrará dentro de pocos años de toda la Europa, atendido el zelo, y actividad de los médicos, que la propagan, y de los buenos efectos, que experimentan las gentes de todos los payses. Dios guarde á Vm. muchos años.

CARTA IV

Muy Señora mia: La misma benignidad, é inocencia de la Vacuna ha sido su mayor delito. La mayor parte de las gentes al oír contar la

historia de este nuevo descubrimiento se rien, y ridiculizan al que habla, persuadidos de que se les quiere hacer creer una patraña, mientras que otros menos escrupulosos la bautizan de impostura, y charlatanería, infamando torpemente el honor de los médicos, que la han publicado, y que son tan acreedores al reconocimiento, y estimacion de los pueblos, Fortuna, que tienen la fama bien acreditada, y que su conducta es bien conocida. Un solo grano, dicen, un solo grano sin calentura, sin trastornar el cuerpo, ni darle casi parte de lo que hace; ¿un solo grano es posible que pueda preservar de una enfermedad universal, y que produce tantos granos? Digan lo que quieran los acalorados patronos de esa nueva inoculacion: el entendimiento no puede concebir una idea tan singular, y la razon rehusa creer tal milagro. Siendo las Viruelas una enfermedad, que purifica nuestros humores de aquel fermento, ó semilla venenosa, que hemos heredado de nuestros padres junto con la vida, no es posible que pueda hacerse la conveniente depuracion por un solo grano, quando en las Viruelas salen tantos por todo el cuerpo.

Este es, Señora, si no me engaño, el argumento mas poderoso, que proponen los Antivaccinistas, ó por lo menos, el que he visto que tienen mas á la mano. Es preciso responderles, no hay remedio, y sino dirian que nos han confundido, y tuvieramos que abandonar nuestra causa.

Es un error creer que nosotros nacemos con la semilla, ó germen de las Viruelas. ¿Se horroriza Vm. Señora, al oír semejante expresion? Haga Vm. favor de escuchar mis fundamentos, ó por mejor decir, los de los mas famosos escritores, que tiene la Medicina. Se han pasado muchos siglos enteros, sin que los hombres hayan visto, ni conocido las Viruelas, sin embargo de que estaban compuestos de carne y huesos, y de la misma sangre y demás humores que nosotros. Si hubiese provenido de una semilla ó germen, hubiera pasado desde Adán á todos sus descendientes. Los Egypcios, los Judios, los Griegos, los Romanos, y demás pueblos de la antigüedad no la conocieron, ni supieron de qué color iba vestida. Los médicos antiguos no hablaron de ella en blanco, ni en negro; y á fe que fueron excelentes, y exáctísimos en pintar con los mas vivos colores todas las enfermedades que ellos observaron.

A últimos del siglo septimo se dexó ver por la primera vez este cruel azote, en el año precisamente en que nació Mahoma, y habiendo devastado las partes marítimas de Africa, vino con los Moros á nuestra España. de donde pasó á Portugal, y á las provincias Meridionales de la Francia. Los españoles la llevaron á América, y los Ingleses á los pacíficos habitantes del mar del Sud. Provincias enteras no la habian conocido, ni la conocen todavia. En 1764 se vió por la primera vez en Kamtchatka, y asoló á las dos terceras partes de los habitantes

á quienes los furores, los vicios y las enfermedades de los Européos habian tanto tiempo respetado.

El grande Boerhaave habiendo averiguado con exactitud la geneología de las Viruelas, y entendido bien su caracter, no dudó en pronosticar que se hallaria algun día un específico para librar á los hombres de tan terrible azote, y algunos médicos siguiendo las huellas de aquel hombre incomparable se ocuparon en buscarle. Ha llegado por fin la época de tan útil descubrimiento, bien que por un término muy distinto del que habian sospechado aquellos escritores. En las tetas ó ubres de las Vacas existia el antidoto: allí se encubria el secreto que ha descubierto la sencilla y cándida observacion.

No tenemos pues tal semilla de Viruelas que nazca con nosotros, así como no la tenemos de la peste del gálico, y de otros males contagiosos. El contagio hace todo su papel. Todo nos viene de afuera, nos lo dan y lo damos, se comunica por los vestidos, por los muebles, por las mercaderias. La Vacuna pues, no destruye la semilla de las Viruelas, pues no existe, sino que preserva de esta Viruela que por desgracia nos embiste. En Caracas habia mas de cien años que no habian visto las Viruelas, quando llegando un navío español infectado con el contagio, que solo las produce; acometi6 con furia á viejos y niños, hombres y mujeres indistintamente de todas clases y edades. Si no hubiese llegado allí el contagio, hubieran quedado aquellos hombres libres de las Viruelas, como sus antepasados, sin que pudiesen temer que la semilla ó germen, que tanto se hace resonar, se las hiciese desplegar en su vida.

Por esto se habia proyectado, que quando en una poblacion hubiese un víroloso, se seqüestrára, y fuese llevado á algun lugar distante, para no contagiar á los demás. No han faltado médicos políticos, que han asegurado que con esta precaucion nos libramos de las Viruelas, así como nos libramos de la peste y otros males contagiosos. Pero yo no quiero entrar en los defectos é inconvenientes de este proyecto. Solo diré, que en algunas partes han sufocado, por decirlo así, con semejantes medios una Viruela, que iba á acometer con furia á toda una poblacion ó distrito.

Pero un solo grano, un solo grano ¿cómo puede preservar de tanto mal, y de una enfermedad que á veces corrompe y hace degenerar todos los humores? ¿Cómo? ¡Ah Señora! ¿Cómo un solo grano de opio hace dormir? ¿un solo grano de tártaro emético hace vomitar? ¿un solo grano de arsenio mata? ¿un solo grano de sublimado envenena? &c. &c. &c. ¿Cómo la quina corta las calenturas, y el mercurio cura el gálico? Lo que importa es, que los hechos sean ciertos, constantes y repetidos. El por qué, el cómo, lo ignoramos. Esa es la declaracion que han hecho los médicos mas famosos, despues de haber intentado explicar la causa de los fenómenos que ofrece la naturaleza. Esta

respuesta prueba el candor y buena fe de aquellos profesores tan apreciables.

No piense Vm. que falten razones para componer un libro entero, explicando este misterio, pero la mejor y mas segura es confesar la ignorancia, y cautivar el entendimiento en obsequio de la experiencia. Nuestros escritores han sido excelentes, y tan admirables como cualesquiera otros, mientras nos han dicho lo que han visto y experimentado, pero quando han querido levantar el velo é indagar el por qué se hacia esto; han sido escarmentados, y se han precipitado de la cumbre en que estaban, así como lo haria el que queriendo subir á lo mas alto de un árbol, que dexa caer excelentes frutos, se desprendiese antes de llegar á alcánzarlos. En nuestra facultad, que en verdad es grande, sublime y excelente, nos sucede muy á menudo el ver los efectos, sin saber el cómo se hacen, y guardese Vm. de los médicos que pretenden saber el por qué de todas las cosas.

Lo que importa, vuelvo á decir, es que los hechos sean ciertos, constantes y bien repetidos; y que la Vacuna, que segun la relacion sencilla de los labradores de Inglaterra, preservaba de tiempo inmemorial de contraer en lo sucesivo las Viruelas; haya preservado en todos los payses, y en todos los lugares, despues que se ha introducido su inoculacion. En Inglaterra primero, luego en Ginebra, despues en Alemania, en Francia, y ahora en nuestra España han sido respetados los invacunados por el contagio de las Viruelas. Los infiuítos que han sido reinoculados despues, sin que hayan tenido jamás las Viruelas; los millares que han sido expuestos de todos modos en épocas muy distintas y en diferentes partes de la Europa á su contagio muy activo, sin que se haya ni una sola vez atrevido á embestírles; son otros tantos testimonios que lo arguyen, le demuestran y lo evidencian. Sí, Señora, los invacunados quedan purificados, quedan inmunes é inaccesibles al contagio de las Viruelas, del mismo modo que Achyles quedó invulnerable, despues de haber sido sumergido en las aguas de la laguna Stygia.

Quando iba á concluir esta carta me ha ocurrido la siguiente reflexion. Es constante que tan libre queda de contraer las Viruelas en lo sucesivo el que no ha tenido mas que dos ó tres granos, como el que ha tenido quatro. Yo he oido decir á mi madre muy querida, que no tuvo mas que diez, y á fe que no temo las Viruelas mas que los que han tenido infinitos granos, cuyas señales les han quedado por toda su vida. Los antiguos inoculadores sabian que con un solo grano que saliese, quedaban los inoculados al abrigo de contraer las Viruelas. Luego no es la multitud, ni la abundancia de los granos, la que nos preserva en lo sucesivo de las Viruelas, sino cierta modificacion, cierta mutacion inexplicable, que se hace en el cuerpo humano, en virtud de la qual el contagio

no puede obrar, ni hacer impresion alguna. Pero basta, pues caeria en el mismo escollo, que he procurado evitar, y en el que se han precipitado los que han querido dar razon del cómo, y por qué se hacen estas cosas. Dios guarde á Vm. muchos años.

CARTA V

Muy Señora mia: ¿Pensaba Vm. Señora, que los contrarios de la Vacuna habian quedado ya satisfechos, y convencidos con lo que los hechos palpables y evidentes les demostraban y repetian en todas partes? Todavía les queda un recurso, y proponen una nueva objecion, que sin duda la habian reservado para postre. Con solo quatro ó cinco años que es conocida esa nueva inoculacion, dicen ellos, ¿cómo puede asegurarse que preserva y libra de las Viruelas para siempre? ¿Quién nos asegura que no tengan las Viruelas de aquí á quatro, seys, doce o treinta años, los que no las han tenido ahora inmediatamente de haber sido inoculados? Es preciso que haya habido alguna precipitacion en esa materia. Lo mejor es quedarse indeciso, suspender el juicio, y estarse en una sabia y lenta expectation, pues el tiempo nos dirá lo demás.

Este reparo que parece á primera vista muy bien fundado y dictado por la prudencia misma, es la prueba mas evidente de lo poco que están iniciados en la historia y progresos de la Vacuna los que le proponen. Quando el Doctor Jenner vió, que los que habia inoculado la Vacuna no tenían despues la Viruela ordinaria, creyó haber hecho un grande descubrimiento, pero sabia muy bien que á veces no es facil recibir la impresion de una enfermedad, quando se acaba de pasar otra. Preguntó á los mismos labradores que le habian referido las propiedades de la Vacuna, si habia entre ellos algunos que años atrás la hubiesen pasado: se le presentan varios que la tuvieron veinte, treinta y aun cinquenta años habia; les dice Jenner, si han tenido las Viruelas, le responden que jamás las han tenido, pues quedaron preservados con la de las Vacas que tuvieron quando niños: añaden, que han habitado, dormido y tocado á sus hijos y nietos quando las han pasado, y que no han sentido jamás la menor impresion. Les propone Jenner si quieren dexarselas inocular, ya que se creen estar tan seguros y preservados por la Vacuna, y ellos bien confiados, ó por mejor decir, deseosos de mantener la tradicion de su pays, se sujetan animosos á aquella tentativa. Se admira el mismo Jenner al ver que nada puede en ellos el virus de las Viruelas, por mas que dáte de lexo la época en la que tuvieron la de las Vacas, al paso que ellos se alegran y confirman en la opinion, que creian como un dógma de tiempo inmemorial. Repiten los DD. Pearson, Simmons, Woodwille, y otros profesores de la Gran. Bretaña semejantes experimentos,

todos salen uniformes, constantes, y solo sirven para confirmar los primeros.

Vea pues Vm. Señora, si la sabiduría y circunspección dirigieron á aquellos observadores en la indagación y descubrimiento de la Vacuna. Les constaba á aquellos sabios profesores quan reprehensibles hubieran sido, si por falta de la atención debida, ó por haberse dexado alucinar de algunos pocos hechos hubiesen procedido con ligereza en un asunto tan interesante á la humanidad entera. Pues si la Viruela no pudo morder á los que cinquenta años atrás habían pasado la Vacuna, ¿no tenemos derecho para decir, que preserva para siempre? Si expuestos de todos modos al contagio, y comunicando de todas maneras con los virulentos, han quedado respetados los invacunados en todas las épocas de su vida por mas que datase de lejos su invacunación; ¿por qué no se ha de afirmar que es un preservativo seguro, perpetuo y no limitado.

Entre millares de invacunados que se cuentan en el día en Europa, y de los quales una gran parte han sido reinoculados inutilmente con las Viruelas, mientras que los demás han respirado impunemente el ayre infectado con aquel contagio; ¿no hubiera habido uno siquiera, que no hubiese sentido la acción funesta y activa de aquella cruel enfermedad, á no haber quedado por la Vacuna purificados y exentos para todo el resto de su vida? Sí, Señora, los invacunados quedan libres, preservados é indemnizados para lo sucesivo, ni tienen que temer las Viruelas mas que los que las hemos ya pasado.

Pero ¿quién puede asegurar, que aquellos labradores en quienes hizo el Doctor Jenner sus primeros ensayos, no hubiesen tenido las Viruelas quando muy niños, y por consiguiente antes de contraer la de las Vacas? Es regular que tendrían siete ú ocho años, quando empezarian á ordeñar las Vacas, y en aquella época podían ya haber pasado las Viruelas, y no acordarse.

Este reparo estriba en los mismos fundamentos, que los antecedentes, por lo que no será difícil desvanecerle. Es verdad que se necesita tener las piezas bien arregladas como suele decirse, pues no perdonan los contrarios á diligencia alguna para hacer su causa buena.

En cada pueblo de Inglaterra se nota en un registro, no solo los que nacen y mueren, como acostumbra hacerse entre nosotros, sino que tambien se pone el nombre de la enfermedad, singularmente de las que son contagiosas y epidémicas. Quando por exemplo en alguna población de la Gran Bretaña comparece uno con Viruelas, se nota su nombre, el día y demás circunstancias, y así sucesivamente de todos los demás que las contraen entonces, y de este modo consta, no solo el número de muertos por aquella Viruela, sino tambien el de los que han salido felizmente. El Doctor

Jenner consultó aquellos registros, y vió que no se hallaba notado en ellos el nombre de los que le habian asegurado no haber tenido jamás las Viruelas, y lo mismo hicieron los demás profesores, que quisieron repetir los experimentos del Doctor Jenner. ¿Le parece á Vm. Señora, si se ha procedido con toda la formalidad posible, quando se ha publicado el admirable descubrimiento de la Vacuna? ¿Pensaba Vm. que se habian de exponer á que todo el público ridiculizase unos médicos de los mas famosos quetiene la Inglaterra, y que ya se habian hecho acreedores por otrostítulos á la estimacion y aprecio de los hombres sabios.

Ellos prevenian ya en sus principios las objeciones, que en todas partes se repetirían al publicar una invencion que admiraba á quantos la oían, pero tenian ya preparada la respuesta, y prevenidos todos los reparos. Por lo que no es de estrañar, que hablasen en un tono decisivo, y que asegurasen ya en los principios lo que parecia no podia hacerse sino despues de muchos años, y repetidas observaciones.

Me seria muy facil referir los casos auténticos, sacados de las obras de Jenner, Pearson y demás inoculadores, pero temería molestar la atencion de Vm. Y para aquellos que no quieren creer sino lo que ven ó leen en las mismas obras originales, me propongo publicar un tratado completo, donde se tratará esta materia con toda extension y facultativamente, como suele decirse. pues ya le he prometido á Vm desde el principio, que no queria gastar voces enredadas, ni términos escabrosos, hablando con Vm., cuya vida guarde Dios muchos años.

CARTA VI

Muy Señora mia: Ha visto Vm. ya nuestra inoculacion de la Vacuna, no solo inocente, benigna y nada arriesgada, sino tambien útil y muy provechosa. Véala pues, por fin triunfante de sus contrarios, recibida de todas las naciones, aprobada por los cuerpos mas sabios; y protegida por los mismos Soberanos y personas de distincion.

En Inglaterra que fue su cuna, se ha extendido con tanta rapidez, que á pesar de algunos émulos, que pretendian detener su curso, se ha hecho una práctica universal, de modo que en el dia ya quasi nadie se acuerda de la antigua inoculacion. El Duque de York la hizo inocular a los soldados de su regimiento, que no habian tenido las Viruelas, y el Gobierno mandó que se hiciese lo mismo con los que se destinaban a la marina. Agradecidos los médicos de la marina inglesa han presentado una medalla de oro al inmortal Jenner, para que pase su nombre famoso hasta la mas remota posteridad. En el hospital de la inoculacion de Londres se ha substituido esta nueva práctica a la an-

tigua, y se han enviado médicos a distintas partes para extenderla y propagarla.

El Milor Conde de Elgin, Embaxador de Inglaterra en Constanti-
nopla hizo inocular á su hijo único para atraer con su exemplo á los
demás, é introducirla de este modo en los estados de la Sublime
Puerta. Lo mismo ha hecho la Condesa de Zamoriska, hermana del
Rey de Polonia con su hija la Condesa de Muischeck, y el Conde de la
Gardie con su ahijado el Rey de Suecia. Este Soberano le escribió,
aprobandole que hubiese sabido aprovecharse de una invencion, que
tanto bien ha de acarrear a la humanidad. El Conde de Salm ha eri-
gido en Moravia una sociedad destinada a la propagacion de la Va-
cuna, y ofrece dos premios á los médicos que inocularán mayor
número de individuos en el decurso del presente año. El Elector de
Hannover no ha perdonado á diligencias, ni gastos para extenderla
en sus dominios, siendo sus propagadores Strompyer y Balthorn. Una
hija de la familia Imperial de Alemania está actualmente inoculada.
De este modo los Soberanos, y las personas mas distinguidas han
atrahido con su aprobacion, ó con su exemplo la multitud; esto es, á
todos los que no se dexan persuadir por la razon, sino por la autoridad,
y exemplo.

El Doctor Deccaro habiendo dado el exemplo inoculando sus pro-
pios hijos, la extendió en Viena, despues en la Croacia y demás partes
del Imperio. El Doctor Lavater de Zurich la introduxo en Suiza, el
profesor Sacchi en la Lombardia, y el Doctor Niessen de Seegber en
el Ducado de Holstein.

La Vacuna ha corrido con pasos agigantados de un polo á otro, ha
penetrado ya hasta la Rusia y á los Estados Unidos de América, y
aunque reciente, y casi en su cuna, tiene ya autoridad y crédito bien
asegurado, pues la admirable rapidez con que se ha propagado, suple
al tiempo y á los muchos años que le faltan.

El profesor Odier bien conocido de todos los sabios, es uno de los
que han contribuido con mayor zelo á extenderla, pues no solo la ha
probado en Ginebra, y enviado á distintas partes, sino que con sus
sabios escritos la ha defendido de los asaltos de sus detractores. Este
hombre sabio debe llamarse el propagador de la nueva inoculacion,
pues a él debemos las primeras noticias, que de ella se han tenido en
el continente, y todo quanto despues se ha observado. Los célebres
editores de la Biblioteca Británica deben citarse inmediatamente con
igual elogio.

El Colegio de medicina de Stokolmo adoptó ya tiempo hace esta
nueva inoculacion, bien instruido de las ventajas que llevaba a la an-
tigua. En Paris se estableció una junta compuesta de los profesores
mas instruidos para averiguar con la mayor escrupulosidad los fenó-
menos del nuevo descubrimiento, y habiendo procedido con toda la
madurez y atención posible, la han proclamado por inocente y útil; y

han obligado á que se retratasen públicamente los que, o por envidia, ó tal vez por falta de atencion habian esparcido voces para infamarla y calumniarla. El Gobierno ha mandado que se inoculasen con ella los expósitos que están al cuidado y tutela de la patria. En el hospital de los Huerfanos, en el de la Maternidad ya no se inoculara de otro modo. La sociedad de medicina de aquella capital ha señalado ciertos dias para inocular á quantos se presenten, y ha ofrecido enviar virus á quantos le pidan. En Rhems, en Nanci, en Lion, en Dunquerque y en otros pueblos grandes han seguido el exemplo de la capital, y por todas partes se han comisionado médicos para sembrar, si se puede decir así, esta semilla tan benéfica.

En nuestro Principado ha tenido iguales sucesos, que en aquellos paises extranjeros. Desde la primera inoculacion que hice el dia tres de Diciembre del año pasado en sus hijos hasta el dia de hoy, pasan de tres mil los que han sido inoculados. En solo cinco meses ha hecho mas progresos que la antigua inoculacion en veinte años. Esto se debe al zelo y actividad de los profesores, que tanto desean el bien de la humanidad y los progresos del arte que profesan. En distintos pueblos de los Corregimientos de Vique, Manresa, Barcelona y Tarragona se ha visto palpablemente el efecto preservativo que prometia la Vacuna, quedando respetados los invacunados en medio del contagio activo y universal de las epidemias que han pasado.

De Valencia, de Murcia, de Castilla, de Extremadura, de la Mancha y otras provincias de nuestra España me la han pedido diferentes profesores animados del mas ardiente zelo de hacer bien á sus semejantes, y de preservar de una terrible enfermedad á los pueblos, cuya salud les han confiado. De este modo han dado la prueba la mas evidente de que los profesores de España no ceden á los extranjeros quando se trata de hacer bien y de propagar algun descubrimiento, que se ha reconocido inocente, seguro y provechoso; y últimamente habiendo informado á S. R. M., que Dios guarde, el Señor Ministro de Estado actual, que seria conveniente repetir pruebas en Madrid con la Viruela vacuna, se ha servido mandar que la escuela de Veterinaria trate de produciría en las Vacas que tenga, a fin de que los médicos la puedan adquirir facilmente para comprobar su utilidad.

Aprobada, y protegida la nueva inoculacion de un modo tan extraordinario, ¿podrá temer las frívolas objeciones y reparos de los que pretenden detener su curso? Sellada con la autoridad suprema, ¿podrá dexar de extenderse por toda España, y hacer los mismos progresos tan rápidos y singulares, que ha hecho en los paises extranjeros, y en nuestro Principado? ¿Podrán dexar las gentes de todas clases y condiciones de abrazar un método, que á mas de ser sencillo, seguro é inocente, preserva de una enfermedad horrorosa, y tan temible?

No Señora, con esta nueva inoculación se verá destruida aquella hydra espantosa de las Viruelas, y nuestros descendientes solo la conocerán por la historia, que quedará de ella en los libros, del mismo modo que ha sucedido con la lepra, el fuego de san Anton, y otros males, que en otros tiempos eran muy comunes y funestos. Ya no tendrán que llorar las familias y pueblos enteros por los estragos, que causa aquel Herodes de la niñez, que á pocos perdona, y hace vivir á todos en un continuo sobresalto. Se acabará la deformidad, que hace pasar unos dias tristes á los que habiendo podido escapar de su furor, han quedado desfigurados por todo el resto de su vida. La hermosura quedará respetada, ni tendrá que temer los asaltos de un enemigo implacable, que le ha declarado una guerra cruel, y que hace infeliz una gran porcion del bello sexó.

La agricultura, el comercio, la milicia, la sociedad entera se verán en adelante mas florecientes, y el estado contará con quarenta mil individuos mas que sacrificaba barbaramente una sola enfermedad, cuyos ímpetus no podian contenerse. Casi me atreviria á decir, que esta nueva inoculación nos ha sido dada del Cielo para compensar las desgracias y estragos, que una guerra casi universal y tan duradera, y unas epidemias tan activas y espantosas han causado entre nosotros, singularmente en nuestra España.

A esta nueva inoculación se le podria hacer con mayor razon que á la antigua, lo que se hizo en Suecia en el año 1754, pues, habiendo en Gotemburgo erigido un hospital para inocular, acuñaron una célebre medalla en honor de la inoculación. En ella se veia en una parte el ara de Esculapio, y una sierpe, en ademan de ofender, con la qual se representa la enfermedad de las Viruelas, con un letrado que dice: *Sublato jure nocendi*, que quiere decir, privada de la facultad de dañar; y por otra parte de la medalla se leia: *Ob infantes civium felici ausu servatos*; esto es, por haber preservado con un feliz arrojó los hijos de los ciudadanos, con el nombre de la Condesa de Gears, que mereció la primera este premio, por haber hecho inocular á sus niños.

Pero entre tanto que celebrarán las glorias de la Vacuna los monumentos, que le erigen en todas partes los Gobiernos, haciendola mas recomendable á todas las élases de la sociedad, repito á Vm. mil parabienes por haber sido la primera, que venciendo todos los reparos, y haciendose superior á los dichos y rumores del vulgo, determinó sujetar á sus hijos á la nueva inoculación; lo que es para mí un nuevo motivo de quedar eternamente agradecido, y deseoso de corresponder con los mas vivos sentimientos; ruego al Señor guarde la vida de Vm. y de toda su familia muchos años, &c. Barcelona 12 de Junio de 1801.

FRANCISCO FIGUILLEM